



# ¡VIAJES A LOS BOSQUES DE ARRAYANES!

Escondido en un rincón de la Península de Quetrihué, en pleno corazón del Lago Nahuel Huapi, se encuentra el bosque más famoso de la Patagonia Andina. Sus árboles de característico color canela, corteza lisa y hojas pequeñas forman un ecosistema especial, casi único en el mundo, dando vida al renombrado "Bosque de Arrayanes".

Paseo obligado desde Villa La Angostura o San Carlos de Bariloche, esta excursión es un clásico que sin embargo siempre sorprende, recordándonos que la naturaleza, con su show de colores, aromas y texturas puede mostrarnos en un mismo viaje a un sinfín de paisajes desconocidos.



**PROTEGIDO NATURALMENTE** por las heladas y profundas aguas del Nahuel Huapi, en la punta de una península que casi se pierde en el lago, existe un lugar soñado, un rincón paradisíaco... tal vez el sitio donde los dioses ancestrales se tendían a descansar y contemplar la creación.

Su misticismo es innegable, y quién puede asegurar que no es trabajo de hadas y duendes que un arbusto solitario, que crece siempre entre otras especies, forme aquí una comunidad de características únicas, con cientos de ejemplares formando un bosque exclusivo.

Para encontrarlo no hace falta mapa, sin embargo la meta es un tesoro. Y aunque llegar no es tan sencillo, la espera o el esfuerzo bien valen la pena... Todo han previsto los dioses.

El Bosque de Arrayanes ocupa una superficie de 1.840 has, al Sur de la Provincia de Neuquén, a 12 km de Villa La Angostura, sobre la margen Norte del Lago Nahuel Huapi.

Desde 1971 el área de toda la península se convirtió en Parque Nacional con el fin de preservar este bosque que sólo repite sus características en el extremo Oeste de la Isla Victoria, permitiendo su visita y disfrute bajo un riguroso control para prevenir y evitar su alteración o destrucción. Si bien se encuentra dentro de la superficie de otro Parque Nacional el Nahuel Huapi, de este modo no quedan dudas: el bosque debe ser privilegiado.

Las tierras del arrayán pertenecían al Dr. Antonio Lynch, quien descubrió el bosque en su extremo y, comprendiendo su gran valor, lo donó a Parques Nacionales, reservándose el área del casco que aún conservan los herederos como símbolo de las primeras colonizaciones en la Patagonia.

**Tras las pistas del bosque encantado**

Para llegar al bosque de arrayanes uno tiene dos alternativas: por agua o por tierra. Desde Villa La Angostura parte un pintoresco sendero ondulado que recorre la península en medio del típico bosque patagónico y en el que es posible descubrir algunos ejemplares de arrayanes anticipando el final. Se puede hacer caminando o en mountain bike, pero hay que estar dispuesto a marchar por 12 kilómetros. Una excursión que vale la pena!

La opción más tradicional es el paseo lacustre. A bordo de los clásicos catamaranes que surcan diariamente las aguas del Nahuel Huapi, el paseo adquiere valor agregado. Saliendo de Bariloche, Puerto Pañuelos nos regala una hermosa vista del imponente y renovado hotel Llao-Llao.



**DE COLOR CANELA.**

Del mapuche ketri, "arrayán" y hué, "lugar", el bosque de la península posee características que lo convierten en algo único en el mundo. De la totalidad de arrayanes que hay en el Parque Nacional, el 3% tiene entre 500 y 650 años y el 66% entre 180 y 250 años. Y sus ejemplares ostentan más de 15 metros de altura.

Añosos y retorcidos, sus troncos divididos y encimados están recubiertos por suaves y delgadas láminas que componen su corteza, fría al tacto, teñida de marrón rojizo. En verano, sus pequeñas y exquisitas flores blancas (parecidas al azar) cubren las altas ramas, dejando paso en otoño a los frutos comestibles de color violáceo oscuro, utilizado antiguamente por los indígenas para elaborar una bebida alcohólica llamada "chicha".



Dibujando una estela en las aguas transparentes del lago la embarcación zarpa con rumbo norte. Enseguida acuden al encuentro de los pasajeros las simpáticas compañeras de viaje: decenas de gaviotas cocineras se acercan a la cubierta buscando el alimento que todos, divertidos, les ofrecen. Masitas, pan, torta, barritas de cereal... todo vale. Ellas, agradecidas, responden posando para las fotos. Anclando la mirada en el paisaje, es fácil que se escape una sonrisa inconsciente. Entre tortas caseras y deliciosos submarinos el tiempo de navegación pasa pronto. Recibidos por el guardaparque descendemos en Puerto Quetrihué, por fin en la península homónima. En lengua indígena araucana el nombre significa "donde hay arrayán": quetri=arrayán, hue=lugar. El puerto es súper pintoresco y, mientras avanzamos, la magia del lugar se va apoderando de nosotros. Poco a poco el bosque canela se abre ante nuestros ojos. Al tomar el sendero de pasa-

relas cuidadosamente construido en medio de los añosos ejemplares, uno cree estar seguro de que se va a encontrar un duende travieso paseando a la vuelta del próximo tronco, tal el ambiente encantado que bajo la sombra de los arrayanes se genera. Formas caprichosas, imponentes portes, pequeños cursos de agua (provenientes de la laguna Hua-Huan dirá el guía), se van cruzando en nuestro camino mientras descubrimos a nuestros lados las diferentes etapas del crecimiento del arrayán y su convivencia con otras especies de vegetales y animales. Recorremos 600 metros sobre un entablado de madera que impide pisar raíces o compactar el suelo, y nos internamos en el bosque hasta una cabaña de madera construida en el año 1933. La Casita de Té - una típica cabaña de madera, paredes y tirantes interiores de ciprés, techo cubierto de tejuelas de alerce y pisos de rodajas de coihue- combina a la perfección con el paisaje: ¿estarán los 7 enanitos y blananieves

esperándonos en su interior? A propósito de Walt Disney. por años se ha alimentado la leyenda de que este bosque soñado y su cabaña encantada inspiraron al papá del ratón más famoso para crear el tierno personaje de Bambi. Pero la historia misma se encarga de romper el mito: Walt Disney nunca visitó el lugar y sólo estuvo en Buenos Aires cuando su film de dibujos animados Bambi ya se había estrenado. La hora señalada por el guía para partir se acerca. Unas últimas fotos para el recuerdo y la calma vuelve lentamente al bosque misterioso con los últimos murmullos de los turistas que se alejan. Como un libro de historias infantiles y fantásticas que se cierra antes de ir a dormir. ¿Cobrarán vida los duendes y las hadas cuando nadie los ve "apartando piedras de aquí, basura de allá, haciendo labor"? Seguramente. La belleza y el encanto necesitan de la magia para sobrevivir.

\*(Silvio Rodríguez)